

Apariencias e ilusiones

José María Fernández



Málaga, del 22 de septiembre al 11 de noviembre de 2016

EXPOSICIÓN

José María Fernández: Apariencias e Ilusiones

Comisario: Miguel A. Fuentes Torres

Coordinadores: José Escalante Jiménez
Lourdes Jiménez

Restauración y conservación: Rafael Ruiz de la Linde

Organiza: Área de Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Antequera
Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA)

Patrocina: Ámbito Cultural de El Corte Inglés, Málaga

CATÁLOGO

Dirección y coordinación: Lourdes Jiménez

Texto: Miguel A. Fuentes Torres

Fotografías: Juan Manuel Ortiz Tortosa

Diseño e impresión: Gráficas Urania, S.A.

© Del texto: el autor.

© De la presente edición: Ámbito Cultural de El Corte Inglés

Foto portada exposición: *S/T (Pareja en un palco de teatro)*

Pastel sobre cartón, 39 x 55,5 cm.

Depósito Legal: MA 901-2016

Edita: Ámbito Cultural de El Corte Inglés

LA BELLEZA DE LOS DÍAS CONSUMIDOS

*El hombre, para ser, tiene que asimilarse,
así como para pervivir la realidad tiene que asimilarla.*

Maria Zambrano'

Tener conciencia de la finitud de los días. Arrasar con el pensamiento la fugaz presencia de la vida. Dejarse llevar por la apocalíptica sensación de todo lo que ocurre por primera vez. Perdersé en la extrañeza de las horas que pasan, una vez y otra, sin remisión aparente como si su tránsito fuese la respuesta a las preguntas que nunca se hicieron. Y, por encima de todo, dejarse arrebatar por la muerte; pero no porque eso suponga contrariar a la misma vida, sino porque se sabe que todo es un viaje que siempre debe desembocar en algún otro lugar, entendido éste como un leve descanso que sólo es impulso para otra verdad. Así se suceden las palabras, peldaños que sustentan los pasos que nunca se dieron pero que siempre fueron decisivos. Así se va consumiendo el tiempo, en pequeños resquicios tomados con el impulso de una respiración fuerte pero sensible, honda pero certera, una concatenación de bocanadas que flotan en el arrebato manifiesto de la eternidad.

Quién sabe si estos pensamientos y otros muchos se sucedían en la mente del pintor José María Fernández (1881-1947) con obstinación, mientras todo a su alrededor se iba desmoronando aunque él se empeñara en lo contrario, aunque su mano se opusiera firmemente al brazo ejecutor de Cronos. Son muchas las circunstancias que rodean la vida de este artista, una vida que tuvo una condición de vigencia desde un posicionamiento claro y decidido amparado en su visión del arte, su amor por el patrimonio y una constante e incansable labor de estudio de todo aquello que estuviese relacionado con la historia. Antequera fue su verdadero campo

1 ZAMBRANO, María. *Las palabras del regreso*. Edit. Cátedra, Madrid, 2009. Pág. 72.

de acción, su lugar desde el que visualizar el mundo, su ítica para regresar cuando quiso conocer qué había más allá de sus lindes. En definitiva, su espacio de acción pero también de reacción ante la realidad que le acuciaría de manera determinante. No fueron pocas las ocasiones en las que manifestó su desaprobación con la misma ciudad y sus gentes para luego, en un gesto totalmente razonado (y afortunado) legarlo todo para que hoy podamos acercarnos hasta una figura clave para entender no solamente la evolución creativa en Antequera, sino también el valor del patrimonio y de la historia como emblemas que hacen evolucionar cada día una ciudad que hoy camina con paso firme en este inicio del siglo XXI.

Se hace necesario volver una y otra vez hacia la producción de José María Fernández para otorgarle el espacio que precisa al tiempo que imprimir a su trabajo una reformulación constante en un claro positivismo para impulsar todo aquello que procuró en vida. No en vano, desde hace unos años el Museo de la Ciudad de Antequera está posibilitando la concreción de una serie de proyectos que tienen como objetivo la difusión de su obra y, paralelamente, ahondar en su estudio como proceso que ayude en la localización de nuevos contextos de aproximación hasta la trascendencia de su herencia.² Estos proyectos se unen a otros desarrollados con anterioridad por la profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, Belén Ruiz Garrido, quien propuso dos interesantes acercamientos entre 1997 y 1998 (*Retratos de familia* y *Visiones e imágenes de fin de siglo. La mirada de José María Fernández*) que, del mismo modo, iniciaban un nuevo acercamiento hasta su obra, propiciando el regreso del artista hasta Málaga, capital en la que desplegó diversas exposiciones en las primeras décadas del siglo XX. Ciertamente, con este proyecto expositivo, torna el pintor en esta ocasión con una doble propuesta de la que *Apariencias e ilusiones*, se presenta en primer lugar. Ambas se constituyen en un proceso conjunto que tiene como relación esa observancia que hoy por hoy se puede seguir esgrimiendo sobre

2 El Museo de la Ciudad de Antequera ha desarrollado hasta la fecha dos exposiciones que suponen el inicio de un proyecto global que reafirma la importancia de José María Fernández. La primera de ellas llevó por título *La imagen súbita. José María Fernández: reflejo de la historia* (Antequera, 2013); por su parte, la segunda se definió como *La desnudez de la caricia / La impoluta belleza* (Antequera, 2015). Ambas comisariadas por Miguel A. Fuentes Torres.

quien constató el cambio de siglo en su proceder artístico así como en su forma de pensar la realidad, de la que era partícipe.

Esta muestra, surge desde el compromiso del Área de Patrimonio Histórico del Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera para impulsar la imagen de la ciudad en Málaga y con la pretensión de poner de manifiesto la relevancia de los fondos pertenecientes al Museo de la Ciudad de Antequera; parte de los cuales se presentan por primera vez al tiempo que viajan fuera de su estancia permanente. Por lo tanto, nos encontramos con una propuesta que sigue ahondando en quien hiciera del arte y su conocimiento una forma de vida. Las piezas que componen el proyecto se bifurcan hacia dos espacios que son poseedores de parte de su legado. De un lado, el ya mencionado Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA) soporta el grueso de la selección con diecinueve obras de indudable calidad, junto con una escultura firmada por Francisco Palma García (1887-1938), gran amigo suyo, que son completadas con una pequeña selección de dibujos y pasteles procedentes del Archivo Histórico Municipal que ven ahora la luz por primera vez. De este modo, el conjunto queda vinculado, mientras que en un segundo plano traza relaciones entre su producción, su dedicación como auxiliar de archivo en un intenso juego de presencias y ausencias que bien podrían, asimismo, convertirse en coordenadas que hoy por hoy siguen mostrándonos nuevas e interesantes facetas del artista antequerano.

Con todo, esta exposición se cimenta desde las posibles apreciaciones que surgen alrededor de José María Fernández, sus circunstancias vitales así como todo aquello que, desde una faceta profesional, potenció un espacio particular y definitorio de su trayectoria. Así, se ha optado por una visión global pero a la vez generadora de impresiones y estimaciones sobre su prolífica actitud creativa. Este primer aspecto solamente enfatiza el carácter propiciado por la selección esgrimida. De este modo, el objetivo se aleja de una presentación de exposición al modo de panorama sobre su producción; entendemos que esa labor puede quedar demasiado al arbitrio de otros proyectos que singularicen su figura como una importante aportación al devenir artístico de Málaga y su provincia en las primeras décadas del siglo pasado. Por contra, resulta más interesante ahondar en aquella otra obra que sobrevive desde su calidad de sustrato y de forma paralela como germen. Esto es, una parte de su producción que podría definirse como *pequeñas intuiciones* que no hacen sino otorgar una

verosimilitud plausible a gran parte de su trabajo posterior. En definitiva, hemos querido proporcionar una distinción que sea más razonada desde su carácter de vestigio, de señal que apunta en múltiples direcciones, todas ellas con sugestivas interpretaciones. Además, tomando en consideración la idea de un *nuevo regreso* del artista a Málaga, en esta ocasión se decide incorporar al imaginario colectivo toda una serie de obra que no había estado aquí antes, por lo que aumenta su voluntad excepcional.

Entra aquí en juego el título de la muestra *Apariencias e ilusiones* como un juego de significaciones que abordan de manera sosegada pero certera, aquellos momentos en los que el artista juega, se recrea al tiempo que forma su mano, su pincelada, su mirada. La cita que abre este texto es bastante explicativa de esa condición de equiparación que debe poseer el ser humano, el hombre ante el reto de la misma vida; en esta línea María Zambrano prosigue sentenciando: *Al asimilarse, se asimila a alguien*. Justamente hemos de enfocar nuestra visión de José María Fernández desde la asimilación de su condición de creador pero también de investigador, de historiador, de archivero, de viajero, de bibliófilo, etc., como si todos estos encuentros fuesen un primer y único momento en el conocimiento de su imponente personalidad. Con esta expectativa, abordamos su presencia mediante dos aproximaciones que quedan definidas bajo la tutela de sendos conceptos. Por una parte tenemos las *apariencias*, esos aspectos que nos hablan del *aspecto o parecer exterior (de alguien o algo)* que perfectamente correspondería con esa mirada que se acerca por primera vez hasta los desnudos para entenderlos como primeras aportaciones a su corpus, seminales incorporaciones que redundan en su maestría del dibujo, su dominio de la perspectiva, de las proporciones, quizás reflejos de su formación que incidirán de manera directa en su obra posterior. Ahí podemos situar también una pequeña selección de su aportación sobre la historia; esos caballeros con armadura o batallas que nos describen un Fernández que intenta desentrañar los tesoros del conocimiento de lo próximo, de lo que define la trayectoria del lugar donde habitaba: Antequera. Realmente, estos ejemplos lo son manifiestamente de una *verosimilitud*, de una *probabilidad*, la de su esfuerzo, la de su voluntad de avanzar aún cuando todo le fuera esquivo. Es esa realidad igualmente la de un pintor que vive por y para la pintura, la de un trabajador que se afana en ubicarse para comprender, para *asimilarse* como proceso que desemboque en una forma de vida. Finalmente, el busto erigido por su amigo Francisco Palma García traza también esa mirada externa que define al creador, que

lo circunscribe, sin dejar de humanizarlo, en un ámbito que lo integra en lo etéreo, ya que nos encontramos con un José María Fernández joven, de mirada intensa, entero ante la vida, expectante ante su propio futuro. Ese fulgor de la carne que arremete contra su destino para elevar su fuerza como única vía de acceso al Parnaso de los artistas.

En un segundo momento, se descubren esas otras *ilusiones*, aquellas que muestran la *esperanza* del gesto, la autodeterminación de la mirada, la evolución en el concepto y la libertad creativa. Estamos ante un grupo de obras (*Mascarada monstruosa*, *Carnaval alucinatorio*) en las que se palpa esa aprehensión de las ideas de su maestro Joaquín Martínez de la Vega (1846-1905)³, rodeado de una atmósfera tan característica que luego será seña de identidad en otras series. Esta misma sintonía se aprecia en sendos retratos de su mujer Rosario Oltra y sobre todo en el de su hija Dolores con una muñeca china. La mirada hacia su familia es una constante en la obra de Fernández, permitiendo en su evolución poder entender la contraposición que supone en su vida el reflejo del ser humano bajo diferentes situaciones sociales y la seducción por su lado más oscuro. Quizás sea aquí donde se dan la mano lo banal y lo carnal como metáforas del triunfo del deseo. Una de las variadas versiones del *Sátiro con ninfa* llega hasta nosotros para establecerse como nexo entre lo terrenal y lo celestial, dejando patente su pretensión de recuperar, de manera constante, el tema mitológico en gran parte de su obra. Todo esto, sin dejar de pensar desde una posición moderna, de un aliarse del lado de la contemporaneidad pero trabajando desde unos registros bien definidos, donde el trazo, el dibujo, la mancha y el color, ocupan sus respectivos lugares para crear unos cimientos fuertes, firmes, capaces de sostener una visión del arte como sincretismo. De hecho, la realidad siempre estará presente en su producción será ese ancla que amarre con seguridad sus procesos creativos. Sin ser realmente un choque, lo que sí se experimenta es una dualidad estética que promueve, precisamente, la correspondencia entre arte y realidad; cuestión vigente en nuestro presente y que Giulio Carlo Argán refiere de este modo: *El problema de la relación entre arte y realidad, planteado en estos términos, es un problema irresoluble, absurdo. Irresoluble y absurdo porque el arte también es realidad concreta, existente. No cabe pensar el arte sin pensar en las obras de arte;*

3 Joaquín Martínez de la Vega realiza un pastel con el retrato de José María Fernández al cual se lo dedica, siendo éste su alumno. Esta obra se encuentra en el Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA)

*es imposible plantear un concepto de arte que no se identifique inmediatamente con toda la fenomenología del arte.*⁴

Hay un pequeño grupo de dibujos, ciertamente bocetos o apuntes, que son elaborados en la intimidad de su labor como archivero durante un periodo de su vida⁵. Posiblemente sea en este periodo, caracterizado por la soledad, el trabajo de días y días consumidos en el silencio de las búsquedas, manejo de documentos y numerosas transcripciones, donde encontramos al artista más íntimo, sosegado pero igualmente impetuoso. Los ocho dibujos que en esta exposición salen por primera vez de su retiro de legajo, son ese claro ejemplo de ese gesto igualmente enérgico que prolonga el juego de la imaginación. Ya sea mediante la cristalización de algún personaje procedente de los textos que lee de forma insistente, ya sea una liberación de aquellas figuras que pululan por su mente en pos de una salida hacia el mundo real, la cuestión es que estos bocetos son un pequeño muestrario de las diferentes líneas conceptuales que adquiere el trabajo de José María Fernández, un proceso en constante evolución que abarca mucho más que la reducción de su obra al extraordinario ámbito de los matices pictóricos. Porque él es más que un creador, es un custodio de la historia, un descubridor de sus episodios, un maestro que también enseña sus cualidades a otros, un lector incansable que atesora verdaderas joyas literarias en las que surgen de nuevo los dibujos, las anotaciones como una forma de completar una formación que atisba permanente.

Esta muestra se concreta desde la evidencia de una obra que ha de ser retomada de forma constante como prueba de su propia vigencia y relevancia en el contexto de la creación de finales del siglo XIX e inicios del XX. Con todo, tiene vocación de primera aproximación, de embiste inicial que nos conduzca hasta su conocimiento en su dimensión primigenia, aquella que nos alumbraba sobre sus contingencias no solamente como creador sino también como hacedor de tiempo, el mismo que hoy le confiere la relevancia que merece. Estas obras tienen un nexo común, todas ellas son derivadas de un momento concreto en su discurrir,

4 ARGAN, Giulio Carlo. *Lo artístico y lo estético*. Edit. Casimiro, Madrid, 2012. Pág. 35.

5 Desde 1924 se constata su trabajo como auxiliar de archivo, pasando en 1931 a ser archivero primero interino y posteriormente, en 1936, como titular.

transfieren al espectador esa sensación de albor por cuanto son parte de un estado inicial sobre el que posteriormente el autor irá delimitando una forma de entender y visualizar el arte. En este contexto de *prematura estancia* se puede entender este proyecto que se convierte en asidero para comprender y concretar un poco más la figura de José María Fernández Rodríguez.

Miguel A. Fuentes Torres



S/T (Retrato de personaje con armadura a caballo)

Óleo sobre cartón
108,5 x 79 cm

*S/T (Escena de batalla en
interior de iglesia)*

Pastel sobre cartón
105 x 75 cm





S/T (Pareja vestida de gala)

Pastel sobre cartón
106 x 74,5 cm



S/T (Desnudo)

Pastel sobre cartón
69,5 x 99,5 cm



*S/T (Retrato de Dolores
con muñeca china)*

Óleo sobre lienzo
160,5 x 85 cm



S/T (Pareja en un palco de teatro)

Pastel sobre cartón 39 x 55,5 cm



*S/T (Retrato de Rosario
Oltra Castelló)*

Pastel sobre cartón
78 x 55,5 cm



S/T (Sátiro con ninfa)

Óleo sobre lienzo
109 x 79 cm



Francisco Palma García
Busto de José María Fernández

Terracota 51x54x26 cm



S/T (Apunte)

Tinta sobre papel
13 x 19,2 cm



S/T (Apunte)

Tinta sobre papel
13 x 19,2 cm



S/T (Apunte sobre desnudo)

Tinta sobre papel
17,2 x 23,1 cm

Apariencias e ilusiones

José María Fernández



Ayuntamiento
de Antequera

ANTEQUERA
ciudad adormecida



Ayuntamiento
de Málaga
Área de Cultura

